

DCD

Erotomanía

Dassie, Darío Carlos

Erotomanía / Darío Carlos Dassie- 12a ed adaptada. - Córdoba : Ediciones Pornos, 2018.

72 p. ; 20x13 cm. - (Colección Pornos Poesía Latinoamericana ; 1)

ISBN 978-987-26047-7-6

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Visítenos en:

www.leapornos.com

Darío Dassie (Laborde, Córdoba. 1986)

dcdescritos@gmail.com

Ilustraciones: Noe Luna /  @noelunarte

Idea de Tapa: DCD

Diseño de Tapa: Maximiliano Andrade

Diagramación Interior: Juan I. Dominguez

© Ediciones Pornos, 2018

Darío Carlos Dassie

Erotomanía



Asunción · Bacalar · Buenos Aires · Bogotá · Córdoba · Guadalajara
Köln · La Habana · La Paz · Montevideo · Nueva York
Santiago · São Paulo · Talca · Valparaíso

*Vives en este libro aunque te tengo miedo
Aunque apenas si hemos hablado
Pero te amo tanto como siempre
Tanto como puedas imaginar
Y estamos lejos
Como el sol del mar.*

RAÚL GÓMEZ JATTIN

*Hace tiempo que renunció
a un retiro de palacios*

*Hace mucho que abdicó de la pobreza
que la persigue fiel*

yace hundida en todo lo que duele

*hace tiempo que
ni se muestra
ni se esconde*

*ahora fuman del mismo cigarrillo
la veo usar tus labios para llegar
a la cerveza
y al vino*

*usás de golpe sus ojos
para entrar en la oscuridad
comparten cabellos
perfil
y agonía*

Y hace tiempo que lo sé

*puede que a una de las dos
solo la necesite
y que la otra
lo sea todo para mí.*

I

*Dicen que al presidente
le vendría bien un Poeta menos.*

I

Es invierno
caen las mudanzas negras
del atardecer

Pájaros sofocan su agonía
contra los vestidos del aire

El cielo desmonta su corona

El frío como una muerte de huesos
dibuja arabescos
blindando el bloqueo
de la ausencia

Carnaval
temblores secos
un hombre solo parado sobre la nada

Es invierno
y cae
el atardecer.

II

Ruido
un aire nos transfigura el rostro

Silencio
alguien, algo, muere

No hemos sido nosotros
aún no nos ha tocado
solo sentimos el ruido
y temblamos.

III

Si le quitáramos tiempo
al dolor
cerveza
a los besos
miedo
al corazón
la fiebre al deseo
las preguntas
al hombre

Si le quitaras tu mirada
a mi horizonte
qué sería de la nada
del todo
de estas palabras
harapos
contra la muerte.

IV

Penumbra

delicado azulejo de la noche
entro en tu carne como un despojado
no quiero mentiras que se puedan solucionar
con las herrumbradas piezas de la vulgaridad
un casto amago de la realidad
un entrecortado suspiro de azufre
beso desposeído

penumbra

en silencio dame tu piedad
redime el atisbo soberbio en mis ojos
arranca el falo del egoísmo
que se inquieta en la caverna
de mi pecho

pon una brisa limpia

que desconcierte a la humedad
devuélveme el antiguo sabor de la vida
cuando no era más
que la insuficiencia
de uno
de tus átomos.

V

Tristemente
he solicitado designios a la ausencia

ruedan sobre el ventanal imposible
gotas de sol agonizantes
como si lloviese calor cansado
sobre el día que yace fuera

en la habitación el mismo desorden de siempre
de cualquier habitación en cualquier lugar
donde sea mi presencia exigua quien la habite

me encuentro desairado por el piso
en medias sin par
y manchas absurdas
de tiempos que nunca recuerdo

en ese tufillo a soledad reclusa
una enrarecida sombra quieta
el tímido resurgir de mis ojos
las sábanas derramadas en pliegues
como una pintura de recuerdos
que nunca existieron

se confabulan con pertinaz insolencia
despedidas de pieles
que ya no se aman

que no reclaman
distancias abordables

corazones que no luchan por sus latidos

un árbol que sin raíces no logra alimentarse
ni conectarse a nada en el universo
me tolera en su silencio

es una tarde de marzo

he solicitado tristemente
designios a la ausencia

y en mi habitación
muere otro frustrado poeta.

Silence

aliquem, alge more

alge more

VI

Es mi enfermedad
mi ser corrupto
mi desangelada imprecisión

Las esculturas de la realidad
indican que nunca supiste de mí
ningún ornamento de tu mirada
tocó el espacio que yo intentaba

Pero sin la certeza de una esperanza
que nunca me dio cobijo
el infierno de esta pesadilla
no hubiese perdonado grito
en el amanecer de mi garganta

Gracias dulce supernova
diosa de las galaxias

Tu indiferencia
me dio la carne de un amor
para que en el suicidio
de una boca de aire
mis labios respiraran.

VII

La neblina alcanza a dar
un débil forcejeo
al escalofrío del futuro en la ventana

te observo intentando sin fortuna
contactar con los muertos
en algún mundo paralelo

me pregunto el por qué
de una vulgaridad que asesina

¿qué dejaste que te hiciera este vacío
a vos, la inexpugnable?

mientras como un caracol de ausencia
el aire inválido se arroja

con impaciencia mórbida
a los pies de la cobardía

No es que suplique
un amor que no me tienes

Es que sin tu tinta
se me acaban los poemas

Y una vida sin Poesía
me asusta mucho más
que el escarnio
de una muerte sin mentiras.

VIII

Cuando la muerte
dejó la cama
con mi semen resbalando
entre sus muslos
cuando esbelta y fatua
abandonó mi habitación
con media mueca de fastidio
y un aliento a letargo erótico
cuando desnuda cruzó la sala
adosando su perfumado incesto
a las paredes profanadas del otoño
oí tus celos acuchillando pensamientos
cuando la muerte volvió al sótano
y las escaleras dejaron de crujir
me senté a escribir estos versos
sentí que el teléfono vibraba
algo histérico en reproches
supe que me escribías
que me extrañabas demasiado
que era el único en tu vida
que en nadie más podías confiar
que no querías verme.

IX

Un semental esparce
fuego y barro
la furia de un dios genocida
retuerce meditaciones de expiración

Sin precisiones o a pesar de ellas
hemos llegado hasta aquí
bajo nuestros nombres
y a través de nuestras huellas

Una seguridad tan real
como la inconsistencia
besa los parques cerrados
de la conservación

El fulgor tras la línea del cielo
hace de la tierra un espejo negro
logrando que erupcionen nostalgias
de un amor que nunca me tuviste

Un fósforo quema su cabeza
intenta en vano reconciliar
los brazos inconexos
entre una y otra oscuridad

Desde el ombligo de la tierra
un semental de fuego y barro

eleva una espiral roja cáustica
reventando todos los hijos en las miradas

Como un flujo piroclástico
a los pies de un volcán
la indiferencia
es un acto homicida
involuntario.

X

¿Cuánto dura
esta sepultura de niños
que no he matado?

La madrugada ahoga
mis sienes en tu ropa interior
como el graznido de un cuervo
en el pantano de la soledad

¿Cuántas llagas de alcohol
han sido sembradas
a lo largo de una siesta
que mi carne ya ha olvidado?

¿Cuántos deseos decapitaré
ante esta alfombra sacra
donde olvidaste tus pies
y las palabras que me salvan?

Mis obsesivos habitantes
pululan alrededor
de tu arte
nadie osaría conocerlo mejor
solo esta sangre en mí
puede inyectarse a través
de tu ombligo
y succionar la herida
en el hambre de tus piernas

Un potro
—crines de miedo—
galopa en la furia
de la extorsión que la noche
le hace a tu sueño
que nunca descansa

¿Qué otra lágrima
tendrá sexo
con la almohada?

¿Cuántas preguntas
caerán como tierra
sobre la fosa cruda
de los niños que no he
intentado matar?

II

*La confirmación del cuerpo
espera en la noche otro atentado.*

XI

La constelación tejida
en la penumbra
advierde al pájaro herido
que aquí no habrá refugio
para su muerte

Detrás del gesto
solo el movimiento
la impericia de una caída
sin asilo ni destino

Al tiempo que se intenta
encontrar un sentido
es menester guardar
el fino cristal de la osadía
en el cajón de hierro de la resignación.

XII

Soy mi acusador
acepto ser el condenado
pongo a tus servicios mi renuncia

envuelvo las manos hundidas
en la sangre del aire corrupto

pulso una a una
las partículas del aburrimiento general

la abulia del eco silencioso
clava lanzas en los párpados
de todo pensamiento

la gente que pasa
evaporada
bajo la ventana de mis poemas
marcan las horas rotas
de la soledad que se desgasta
como un color sin brillo
entre la nada del presente

el cielo se escurre bajo el puente

todas las caras que borra
el violado sexo del olvido
me envejecen

el ave que vuela por última vez
llorando sus alas a la espuma del viento
la época dorada que culmina
haciéndose astillas contra un calendario
que deforma el júbilo
en la erección de los relojes
me derrota

arrojo la toalla en todos los cuadriláteros
entierro en silencio todos los hijos
que nunca tuvimos

soy el guerrero de la desesperación
agonizando en el rojo marchito del día

pero vos en tu formal ausencia
ya sabías
que no importaba tanto
este vivir
este seguir muriendo.

XIII

La confirmación del cuerpo
espera en la noche otro atentado.

No soy la bota

de las palabras
adecuadas.

XIV

La vida terminó
hermoso cuchillo
que casi no duele

demasiada comunicación
pero no tener nada que anunciar

aflora un pantano de sangre negra

el barquero
olvidó las alas de sus remos
en otro pensamiento

todos los velados gritos
de nuevo a la caverna
pero no estaremos solos
el pujante auspicio
del fracaso
nos celebra

Toma este derruido soborno
mendigo de tu nombre
dile a tu voz
que desacelere el cielo

Nunca estaremos preparados.

XV

Un racimo de arterias
desgarrado por dientes
tropiezo de la tarde
este sol nos amará sin consecuencias

la humanidad es
una medida de distancia
la sombra de un corazón
se olvida de los latidos

si sobreviene el despojo
si aún queda hambre
antes de la muerte
si el hombre advierte el misterio
antes que la mano dibuje

Si todas estas señales
solo son mi fabulación
qué suerte tuvimos los dos
de que me creyera
Poeta.

XVI

Pájaros ardiendo
se quiebran a tu alrededor
el cuerpo intenta dormir
pero la mente desafía pensamientos
tal vez te sientas sola
pero soy uno de esos pájaros amor
girando como en una caída
llevando el fuego de un intento
a tu hambriento corazón.

XVII

Recuerdo el día
en que te asesiné
el sol era insoportable

Volvamos a la noche
dijiste y tu sangre
se me iba de las manos

Te fuiste sola
o con un rey
o con un pájaro de alas al revés

Me convertí
en un taxidermista
de recuerdos

Engordan los gusanos
en mi corazón

Al otoño de esta penumbra
le falta el siempre castigo
de tu belleza.

XVIII

Tengo el don
nunca tuve la ambición

¿qué hicimos
con aquello que seríamos
de no tener esta inclinación,
este desnivel hacia la caída
o la parálisis?

¿qué fue lo que la ceguera
nos susurró en círculos?

la sangre es una daga tatuada
de primaveras preciosas
y sus miedos
sus culpas

edenes bocetados de ansiedad
que disfrazamos de angustia
para poder crear
entre los pétalos del pincel y las gramillas

fuiamos avanzando en un túnel
donde la oscuridad
siempre es vanguardia
nunca nos guió luz alguna
ni el parpadear de un sol de milagros tibios

fue la intuición de algo tras la loma
de una distancia que abarca todo
ya que las cosas inconclusas
son todas las cosas

tenemos el don
nunca supimos
de la ambición

¿qué hicimos con lo que todavía
no hicimos?

¿dónde nos trajimos?

nos atraen las ventanas altas
y los pisos con geometrías
deseamos la paz
aunque no sepamos de qué se trata

nos gusta la tranquilidad
siempre nos sedujo esa fábula

¿pero qué hicimos con lo
que deshicimos?

amparados en los vicios
de nuestra necesidad
crear es respirar

es el dolor cambiando de color
cuando el otoño

secuestra los geranios de los sueños
y convierte los mediodías en castañas al fuego

todo aquello que el paladar percibe
es el sabor del horizonte
y de las preguntas más solas del universo

¿qué hicimos
con lo que aún no hicimos?

III

*Es posible que el destino nos condene
a un destierro de metáforas.*

XIX

Leve leve
levemente surcando tus labios
leve

¿Qué más podría amar?
toda la distancia entre tú y yo

Leve
surcando el aire
entre tus semiabiertos labios.

XX

Me atrevo a desgarrar la noche
con el abrir de la ventana
la sangre gorgotea
fluye hacia abismos
sin reparación
necesito morir un rato
media hora al menos
renacer desde el futuro
oír el crujido de la hoja
que aún no nació
ser el borde del vidrio
donde tus labios
posarán mis lunas
y ver el último ladrón
arrepentirse
del inútil miedo a abrir las ventanas
que desgajan venas
en el cerebro hambriento del poema
que me ve saltar
mientras su rostro hecho de nada
acaricia la jaula de las cortinas.

XXI

La desmotivación
se hace evidente
las líneas más profundas
miradas largas
ante el espejo breve.

nunca istar em

nunca istar em

~~preparados~~

PREPARADOS

XXII

Hay que ahorrar madrugadas

Pues lloraremos el hielo
custodiado por la chispa moribunda
de la fe en nuestros ojos.

XXIII

La mano dibujó
un descenso a los suspiros
esa cama está
llena de especulaciones
si no vienes
tu piel será de escarcha
con el rosario ensangrentado
la virgen azotó la ternura de tus muslos
todos los mosquitos excitados
percibieron el sonido de las venas
los finos surcos de tus labios
confesaron haberme buscado
en cada copia vaga de mí
que hayas inventado ver
la estampida está a punto
de alcanzar el horizonte
es posible que el reloj
comience a resignarse
si no llegas
es posible que el destino nos condene
a un destierro de metáforas.

XXIV

Un nuevo animal me habita
foráneo impreciso
poderoso

Ampara mis cielos
bajo tejas de sangre

Y vos, solidaria con la tragedia
enviás un contenedor
de sogas para las ramas desnudas
de mis árboles resecos

Dicen que al presidente
le vendría bien un Poeta menos.

XXV

Ahora que la carne es precipicio
dan ganas de caer
aunque el suelo no nos reconozca.

XXVI

¿A qué le temo
más que a la muerte?

A la distancia
y sus oscuros privilegios.

XXVII

Hicimos el amor
porque cada muerte
merece su cementerio

Frotamos los huesos
un poco más de polvo
otro tanto de nosotros
fue más volátil

Todos los amantes son el mismo
cuando ya no importa.

XXVIII

¿Cómo un sonido tan tímido
puede romper la pasividad del tiempo?

Es verdad
no soy la voz
de las palabras adecuadas

Las partículas de los sentimientos
colisionan asustadas
en su atmósfera inconclusa

Se tropiezan mis nervios
junto a tu ropa que cae
como un héroe en la batalla
siempre con mito y elegancia

Tu piel adorna la oscuridad
con sus indultos

Al otro lado de un río
en la redención de un cuarto
escucho temblando el sonido
tan tímido de las telas rozando el aire
como una implosión velada
que se desmorona contra el suelo

El eco me atraviesa y me distorsiona

En mi corazón hay un solo rezo
una plegaria como un susurro de sangre
se filtra por las persianas de la razón
el pecado nunca muere:

Te necesito.

XXIX

Ven
calla con una trompada de tus labios
esta mano indescifrable
calla estas empedradas voces

que la neblina —costura de la soledad—
nos deje ciegos
pero nunca estériles
pon un poro tuyo sobre uno mío

eso es
acércate
no importa la palidez
ni todos los círculos que galopan con furia
sobre tus campos

Ahora
como una bala de cañón
sobre el corazón de un colibrí
ven
cállame.

Leve

URGANDG LL OINT

Entre Tuer Smiabiet OS

Labies

Índice

Es invierno	/19
Ruido	/20
Si le quitáramos tiempo	/21
Penumbra	/22
Tristemente	/23
Es mi enfermedad	/26
La neblina alcanza a dar	/27
Cuando la muerte	/29
Un semental esparce	/30
¿Cuánto dura.. ?	/32
La constelación tejida	/37
Soy mi acusador	/38
La confirmación del cuerpo	/40
La vida terminó	/42
Un racimo de arterias	/43
Pájaros ardiendo	/44
Recuerdo el día	/45
Tengo el don	/46
Leve leve	/51
Me atrevo a desgarrar la noche	/52
La desmotivación	/53
Hay que ahorrar madrugadas	/55
La mano dibujó	/56
Un nuevo animal me habita	/57
Ahora que la carne es precipicio	/58

¿A qué le temo...?	/59
Hicimos el amor	/60
¿Cómo un sonido tan tímido...?	/61
Ven	/63

P O R N O S

DEL GRIEGO: DISOLUTO, LIBERTINO, SALAZ, OCULTO, DESHONESTO, ADÚLTERO, FORNICADOR, IDÓLATRA, PROSTITUTO. DEL CHILENO, ARGENTINO, COLOMBIANO, BOLIVIANO, VENEZOLANO, URUGUAYO, PARAGUAYO, BRASILEIRO, MEXICANO, LATINOAMERICANO: POR NOSOTROS. CONTRIBUYENDO CON MATERIAL ALTAMENTE INFLAMABLE PARA EL DÍA EN QUE TODO SE APAGUE. GARANTIZADO
POR NOSOTROS
PORNOS

*

Este libro se terminó de imprimir en la ciudad de Córdoba en noviembre de 2018

